Pese a una inflación de 20-25% y algunas líneas con tasas negativas, no hay una avalancha en la demanda del crédito por parte del público. Por **Alejandro Banzas**

Los bancos, limitados por el entorno inflacionario

El sistema financiero transita esta segunda mitad del año sin sobresaltos. Los depósitos del sector privado crecieron en lo que va del año el 12%, sustentados por el incremento tanto de las imposiciones a la vista como a plazo. En el caso de las primeras, el aumento alcanzó al 13% y en el de las segundas, al 10,4%, como resultado de la fuerte recuperación de la actividad económica. La tasa Badlar continuó en los mismos niveles del mes anterior, en torno al 10%, lejos de los valores esperados por algunos analistas que presagiaban una segunda parte del año con mayor incertidumbre financiera.

Del otro lado de la intermediación financiera, los préstamos del sector privado continuaron su tendencia creciente y evolucionaron de tal manera que hasta la fecha totalizaron un aumento del 12,2%. Las líneas más dinámicas fueron las direccionadas hacia el segmento de empresas. En efecto, tanto los adelantos en cuenta corriente como los documentos evolucionaron favorablemente con tasas de crecimiento del 21,7% y 13,5%, respectivamente. Otras líneas que completan el arco de las destinadas a las empresas son las que están ligadas al comercio exterior (prefinanciación de exportaciones y capital de trabajo en dólares) que también registraron un comportamiento positivo. Por otra parte, el financiamiento al consumo se mantuvo firme a lo largo del año. Hasta ahora, el crecimiento de las líneas habituales de individuos se manifestó en valores moderados pero firmes. Los préstamos personales aumentaron durante el 2010 el 10,7%; en tarjetas de crédito el 9,8% y finalmente aquellas con garantía real, hipotecarios y prendarios aumentaron a razón del 4,6% y 10,7%, respectivamente.

En referencia a las tasas activas, que el BCRA publica con 60 días de atraso, éstas tuvieron un comportamiento entre estable y con tendencia a la baja. En adelantos en cuenta corriente y documentos, las mismas se ubicaron en un rango del 19% y 15%, en créditos personales y tarjetas de crédito se ubicaron ambas en un promedio de 30% anual y, finalmente, los prendarios con el 17,5% y los hipotecarios con el 13,8%. Cabe señalar que estos guarismos son globales y son considerados en concepto de cuota fija, para lo cual debe agregarse otros gastos y comisiones que terminan elevando la cifra final en un rango de entre 1 y 3%. El caso más emblemático lo constituyen los préstamos hipotecarios que se ubican en valores más arriba que los señalados por el ente rector al momento de tomar dicho financiamiento.

> LOS PRESTAMOS AL SECTOR PUBLICO DEL BANCO NACION SUBIERON DE 29% EN 2008 A 44% EN SU CARTERA.

La dinámica del sistema

Hasta aquí podríamos decir que mostramos una foto en lo referido a la intermediación, pero también se deben considerar otros negocios que forman parte de la evolución del sistema bancario local. Los ingresos por servicios, conforman otro pilar significativo a la hora de poder determinar la rentabilidad de la industria bancaria. Con datos al mes de abril –última información disponible del BCRA– el total de ingresos financieros alcanzó a $3.566 millones mientras que los ingresos por servicios totalizaron en igual lapso $1.433 millones. De esta manera, la rentabilidad del universo de entidades medidos por el ROA es de 2,54% y de 3,68%, por el ROA operativo.

Otro dato que permite afirmar el buen momento que atraviesa la banca lo constituye el bajísimo índice de incobrabilidad, que se situó en el 2,46%, desglosado en 1,27% para el segmento a empresas y 4,23% para el segmento a consumo. Por otra parte, el spread bancario se ubicó en el 12,2%, inferior al observado durante la convertibilidad, y sustantivamente bajo en términos reales. Una observación que merece destacarse, lo constituye el importante crecimiento registrado en el último año y medio del financiamiento al sector público que se ubicó en $5.535 millones y que representó un aumento del 32,4%. Lo curioso es, que mientras otras entidades se retiraban de prestarle al sector público, el Banco de la Nación, en igual lapso, lo hizo a razón de $9.477 millones, que representó un aumento del 122%.

Este comportamiento se debió a las debilidades que registra el Tesoro, con menores recursos en relación a los egresos, y a la menor colocación efectuada al sector privado. En efecto, mientras se financió $2.786 millones en los últimos quince meses, el sector público casi cuadruplicó la relación de financiamiento en relación con el sector privado. Mientras que en diciembre de 2008 los préstamos al sector público totalizaban para el Banco Nación el 29%, al mes de abril de este año –según balance publicado por el BCRA– alcanzó al 44%. Cabe comparar que ninguno de los otros dos grandes bancos públicos (Provincia de Buenos Aires ni Ciudad de Buenos Aires) posee un ratio tan alto de participación del sector público en el total de la cartera de financiaciones.

Con este escenario, la dinámica del sistema financiero se asienta aún en una baja participación del crédito en relación al producto que lo aleja de los ratios que observan países de la región con similar grado de desarrollo. Al mismo tiempo cabe señalar la baja bancarización del sistema en una economía que registra altos índices de informalidad, que conspira con niveles de eficiencia que trasunte en mejores servicios y bajos costos operativos. Lo cierto es que el sistema lo que no presta lo coloca en títulos públicos ya sea nacionales, provinciales o letras del BCRA. De algún modo, indirectamente la tasa de éstas últimas, en los hechos, se convierte en un piso para el costo del dinero y, en consecuencia, fija la pauta para el costo de los préstamos al sector privado. Es curioso que, a pesar de que el consenso privado sobre la tasa de inflación está en un rango de entre el 20 y el 25%, convirtiendo a las tasas de interés activas en levemente positivas, e incluso en algunas líneas negativas, no se produzca una avalancha en la demanda del crédito.

Quizás éste sea el mejor indicio de que una oferta más flexible es condición necesaria pero no suficiente a la hora de tomar fondos. La materia pendiente para los bancos continuará siendo alcanzar mayores fondos de más largo plazo, al mismo tiempo que deberán contar con un entorno de certidumbre por parte de la macro, algo que no está al alcance del sistema financiero, sino de los hacedores de política.

En consecuencia, sería una buena oportunidad para actual administración económica de poner su atención en la inflación, hoy en día el principal enemigo. Mientras que en diciembre de 2008 los préstamos al sector público totalizaban para el Banco Nación el 29%, al mes de abril de este año –según balance publicado por el BCRA– alcanzó al 44%.